

# La justicia imperfecta

Amartya Sen reflexiona sobre la posibilidad de una teoría de la justicia para la sociedad global

LA IDEA DE LA JUSTICIA, Amartya Sen. Traducción de Hernando Valencia. Taurus. Madrid, 2010 500 páginas Precio: 22 €

JUSTO BARRANCO

LA VANGUARDIA - DINERO - 18.04.10

Amartya Sen ha dedicado toda su vida a estudiar la economía del bienestar, los mecanismos del desarrollo humano y social y, por supuesto, sus correlatos negativos, la pobreza y las hambrunas. Unas circunstancias que no le eran nada ajenas a alguien nacido en 1933 en un territorio que hoy es Bangladesh, aunque su familia emigrara a India tras la partición. Una familia, por lo demás, extremadamente culta, hasta el punto de que se asegura que el nombre de Amartya, que significa inmortal, se lo habría dado el poeta Rabindranath Tagore, un amigo de su abuelo materno que acabaría siendo el primer no europeo en obtener el Nobel de Literatura en 1913.

Nada menos que 85 años después el inmortal Sen obtendría el Nobel de Economía. Antes, eso sí, estudiaría en Calcuta y Cambridge, y enseñaría en Oxford, la London School of Economics o Harvard. Y desde temprano se interesaría por la teoría de la elección social de Kenneth Arrow, que ofrecía un marco para medir los intereses y valores individuales como un agregado hacia una decisión colectiva. Con los años, serían populares sus estudios sobre las hambrunas, que muchas veces, explicaba Sen, no sucedían por falta de comida sino por las desigualdades en su

distribución, y todo basado en una experiencia infantil, una hambruna que mató en 1943 en Bengala a tres millones de personas que no tenían que haber fallecido: había alimentos para todos pero no todos pudieron comprarlos, especialmente cuando el miedo disparó los precios.

Siguiendo estas preocupaciones, no es extraño que de su mano, y partiendo del bienestar que tiene cada individuo cuando se toman las decisiones colectivas, hayan mejorado los fundamentos para comparar la distribución del bienestar en la sociedad y hayan surgido índices para medir la pobreza de manera más certera. Y por eso tampoco es extraño que ahora Sen se plantee ir a la base de sus preocupaciones y se plantee La idea de la justicia.

Un libro que, tomando ideas de filósofos occidentales y orientales - incluido Gautama Buda, el agnóstico campeón del sendero del conocimiento, como lo define-, critica la búsqueda de la justicia que ha llevado a cabo buena parte del pensamiento europeo.

"La justicia -escribe- guarda relación, en última instancia, con la forma en que las personas viven sus vidas, y no simplemente con la naturaleza de las instituciones que las rodean". Del mismo modo, añade, "la democracia debe juzgarse no sólo por las instituciones formalmente existentes sino también por el punto hasta el cual pueden ser realmente escuchadas voces diferentes de sectores distintos del pueblo".

Para Sen, buena parte de las ideas que filósofos como Hobbes, Locke, Rousseau, Kant o el propio John Rawls han vehiculado mediante sus hipotéticos contratos sociales que ponían fin al caos de la sociedad han acabado llevando a que la única tarea de la teoría de la justicia fuera

buscar instituciones perfectas a las que se amoldaran totalmente los ciudadanos. Frente a ellos, Adam Smith, Condorcet, Bentham, Marx o Stuart Mill prefirieron dedicarse a comparar sociedades ya existentes, más que buscar otras ideales: estaban interesados en eliminar la injusticia manifiesta en el mundo que observaban. Sen parte de ellos y de muchos otros para reflexionar sobre los mundos en los que vivimos y en las diferentes percepciones, perfectamente razonadas, de la sociedad justa que se enfrentan hoy en nuestra vida y que deben ser escuchadas para construir una teoría de la justicia para un mundo moderno con múltiples puntos de vista e injusticia global.